



El vicedecano de Pedagogía de la Universidad Católica de Valencia, Roberto Sanz, durante una de las ponencias que acogió ayer el Simposio sobre Manuel Polo y Peyrolón de Gea de Albarracín. M. Artigas

## El católico que amó Tapiasrojas y que defendió la educación en lengua vernácula

Ocho expertos participaron ayer en el simposio sobre Manuel Polo y Peyrolón de Gea de Albarracín

Miguel Ángel Artigas Gracia  
Gea de Albarracín

Odiaba con todas sus fuerzas a los anarquistas y los socialistas pero por la noche daba clases gratuitas en Valencia a obreros y personas sin recursos porque estaba convencido de que la formación era la llave hacia una vida mejor; defendió en el Senado que la educación no debía ser obligatoria pero criticó hasta quedarse sin tinta los altos precios de los libros y las matrículas escolares, inalcanzables para las familias humildes; denostó a los darwinistas y nunca creyó en la evolución de las especies pero promovía el contacto y el conocimiento de la naturaleza y los animales; fue un furibundo tradicionalista reaccionario y conservador a ultranza, pero defendió que la educación se impartiera en la lengua vernácula de cada lugar,

porque, como él mismo decía, “quien no ama a su patria chica difícilmente podrá amar su patria grande”.

Manuel Polo y Peyrolón fue un escritor, político y pedagogo lleno de claroscuros, con algunas líneas de pensamiento que hoy en día son del todo intolerables pero que, en otras, aportó puntos de vista que bien podrían contribuir hoy a mejorar nuestra sociedad.

Nacido en Cañete (Cuenca) en 1848 y afincado en Valencia, su familia materna procedía de Gea de Albarracín, donde pasó buena parte de su infancia con su tía tras la muerte de su madre, y donde siempre regresó durante largas temporadas cuando su estado de ánimo o los enconados enfrentamientos políticos del turno español del XIX así lo recomendaban.

Esta localidad, Gea, acogió

ayer un Simposio sobre Manuel Polo y Peyrolón, escritor y parlamentario de cuya muerte se cumplen 100 años y con raíces en Gea, de donde procedía su familia materna. Ocho profesores, investigadores, historiadores y filólogos comparecieron en una maratónica jornada en la que, a través de ponencias y comunicaciones, se profundizó en los diferentes aspectos de la vida y obra de Peyrolón.

El objetivo de la reunión fue conocer mejor, y más allá de prejuicios, una figura muy controvertida por su conservadurismo pero, quizá precisamente por esto, injustamente tratada por la historiografía. Según Pedro Saz, presidente del Centro de Estudios de la Comunidad de Albarracín, que organizó el simposio, “Polo y Peyrolón es alguien de quien todo el mundo en Gea ha oído hablar, y conoce donde está su ca-

sa, pero que casi nadie conoce realmente. Y si eso pasa en Gea, mucho más en el resto de la Sierra de Albarracín. Con diversos libros se ha ido divulgando su obra, pero hacía falta un simposio donde diferentes especialistas hablaran de sus múltiples facetas para darlo a conocer completamente, con sus claroscuros, que los tuvo como todo el mundo”.

Francisco Lázaro Polo, profesor de Lengua Castellana y Literatura que participó ayer como ponente, afirma que su moral católica y su conservadurismo político –militó en la Comunión Tradicionalista de los carlistas– le condenó al ostracismo en la historiografía, “por esa supremacía moral que parece que tiene la izquierda, que actúa como si todos los intelectuales tuvieran que ser de izquierdas”. Otro de los ponentes de ayer, el vicedecano de Pedagogía de la Universidad Ca-

tólica de Valencia, Roberto Sanz, no duda de que Peyrolón era “ultraconservador y retrógrado”, pero “nunca ocurre que todo un pensamiento sea desechable completamente, y como pedagogo Polo y Peyrolón tenía algunas ideas que serían perfectamente aplicables hoy en día”.

### Numerosas facetas

Una de las facetas más peculiares de Manuel Polo y Peyrolón fue, precisamente, sus numerosas facetas. El conquisador destacó como escritor, con numerosas novelas y relatos costumbristas y moralistas, ambientados la mayor parte de ellos en la Sierra de Albarracín; como político, donde llegó a ser uno de los principales portavoces del partido Carlista a finales del XIX y senador desde 1907 hasta su muerte, en 1918; y como pedagogo, enseñando Metafísica en la Universidad de Va-